

Texto para llevar aprendido:

Tememos al deseo y tememos no desear. Confundimos lo deseante con lo descontrolado y el vacío con la falta de deseo. Nos llenamos de objetos y vivencias a un ritmo frenético que nada sacia o transforma. Agotadas, pedimos auxilio porque estamos faltas de falta; sufrimos carencia de quietud, y de nada.

Somos las hijas de un nuevo régimen psicopatológico, vivimos en la era del pánico, la depresión y la psicosis. Tenemos tanto para desear que el placer se nos vuelve inaccesible y vacío. Nos da pánico el exceso de placer porque no sabemos experimentarlo realmente.

Para nosotras el exceso es la vía de escape a la depresión, entra en nuestro cuerpo disuelto bajo la lengua y sube, sube y sube hasta que ya no sube más, y desoladas emprendemos el camino de vuelta.

Cual péndulos invertidos oscilamos envueltas por la intensidad del ritmo social y emocional que se vuelve insoportable. La única manera que hemos encontrado hasta ahora para escapar al sufrimiento es cercenar el deseo para atenuar así nuestra existencia libidinal.